

Emilia Pardo Bazán

La madre Naturaleza

Edición de Ignacio Javier López

CÁTEDRA

LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Vida	11
Obra	17
El Naturalismo y la novela: la Generación de 1880	22
Emilia Pardo Bazán y la consolidación del Naturalismo en España	30
Unidad estructural de <i>La madre Naturaleza</i>	38
La Naturaleza y el hombre	44
La tesis de la novela: del «experimento» al Naturalismo cristiano	51
La sociedad rural: testimonio y colorido	63
Las «lenguas» de doña Emilia	67
ESTA EDICIÓN	70
BIBLIOGRAFÍA	73
LA MADRE NATURALEZA	81
I	83
II	93
III	103
IV	114
V	121
VI	135
VII	143
VIII	151
IX	180
X	189
XI	195
XII	204

INTRODUCCION

VIDA

Doña Emilia Pardo Bazán nació en La Coruña el 16 de septiembre de 1851 en el seno de una familia adinerada. Fue hija de don José Pardo Bazán y Mosquera y de doña Amalia de la Rúa Figueroa y Somoza¹. Su padre desempeñó cargos políticos, siendo elegido diputado por Carballido y recibiendo el título de Conde de Pardo Bazán por nombramiento papal en 1869. El rey Alfonso XIII revalidaría en 1908 dicho título nobiliario en favor de doña Emilia.

Todos los biógrafos de la ilustre autora gallega coinciden al afirmar que la vocación literaria se despierta pronto en ella. La autora misma insiste en este punto indicando, en los «Apuntes autobiográficos» que en 1886 pone al frente de la primera edición de *Los Pazos de Ulloa*, que a los nueve años «garrapateé mis primeros versos». Se trata de versos heroicos que arroja a las tropas españolas que, victoriosas en la campaña que contra Marruecos había dirigido O'Donnell, desembarcan en La Coruña en 1860.

La prosperidad económica de su familia le permite recibir una educación esmeradísima. A las posibilidades familiares se une el gran talento de la autora que se muestra siempre bien dispuesta al aprendizaje, renunciando a la pseudoformación habitual en las jóvenes del momento. Según confiesa, pide

¹ Sigue siendo fuente bibliográfica indispensable, para la biografía de la autora, el libro de Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán* (Madrid, Revista de Occidente, 1962), libro que se ha de complementar con el importante trabajo de Nelly Clémessy, *Emilia Pardo Bazán como novelista* (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982), 2 vols.

que, en vez de las clases de piano, convencionales en la formación de las jóvenes de la clase alta española en el siglo XIX, le sea suministrado un profesor de latín. Lee con entusiasmo la *Biblia* y el *Quijote*; y muestra una prodigiosa disposición para aprender, así como una constante curiosidad intelectual. Años después, esa misma curiosidad le lleva a pedir a Francisco Giner de los Ríos, íntimo amigo de su familia, guía para sus estudios de filosofía; o a cartearse con Menéndez y Pelayo, a quien pide información bibliográfica cuando acomete un estudio de la poesía cristiana, y escribe ensayos sobre Dante, Milton y Chateaubriand; y, en fin, la avidez de conocerlo todo que le acerca al Naturalismo primero, llevándole a entrevistarse con Zola, Daudet, Huysmans, Rod y Maupassant, y la aleja del Naturalismo después cuando, decayendo ya esta corriente, empiezan a conocerse los grandes novelistas rusos, cuyas obras ella es la primera en reseñar para los lectores peninsulares.

Doña Emilia fue una gran conocedora de la literatura europea de su tiempo, y especialmente de la que se escribía en Francia. Tras los cursos elementales que siguió en su Galicia natal, realizó estudios en Madrid, en el Colegio Francés, donde asistió a clases dos años consecutivos. En dicha institución se familiarizó con la lengua francesa. El conocimiento de este idioma sería de extraordinaria importancia en su futuro, sobresaliendo la autora entre sus contemporáneos españoles —rivalizando con Valera y Clarín en este sentido— por su capacidad para estar al tanto de lo que se hace en el resto de Europa, lo cual, en la segunda mitad del XIX, significaba mayormente París y la literatura del país vecino.

En 1868, a los dieciséis años, contrae matrimonio con don José Quiroga y Pinal. En los «Apuntes autobiográficos» que pone al frente de *Los Pazos de Ulloa*, más arriba citados, la autora habla de este suceso con lo que parece notable despego, escribiendo: «Me vestí de largo, me casé y estalló la Revolución de septiembre.» El marido es un joven hidalgo provinciano, estudiante de medicina, de profundas convicciones ultraconservadoras, que exige a doña Emilia que comparta su ideario carlista. Esta unión, de la que nacerían tres hijos —Jaime (1876), Blanca (1878) y Carmen (1881)— dura quince años. El joven hidalgo gallego es incapaz de vivir en el centro mis-

mo de la polémica que doña Emilia suscita con cada uno de sus escritos y, en 1883, tras el escándalo originado por la publicación de sus libros (*Un viaje de novios*, *La cuestión palpitante*, *La Tribuna*), los esposos acuerdan una discreta separación.

Doña Emilia viaja al extranjero por vez primera en 1869. Su padre, atemorizado por los desórdenes revolucionarios posteriores a la *Setembrina*, considera oportuno salir de España hasta que se normalice la situación política en el país. La familia viaja por Inglaterra, Francia, Austria —donde doña Emilia asiste, en 1872, a la Exposición Universal de Viena, y donde visita al príncipe Alfonso, futuro Alfonso XII, que por entonces realiza estudios en su exilio vienés— e Italia. Los Pardo Bazán no regresan a España hasta 1873.

Vuelve doña Emilia al extranjero en 1880, en septiembre, como indica en el conocidísimo prefacio a su segunda novela, *Un viaje de novios* (1881), prefacio que comienza precisamente: «En septiembre del pasado año 1880 me ordenó la ciencia médica beber las aguas de Vichy en sus mismos manantiales»². Trae consigo, al volver a España, un conocimiento de primera mano del Naturalismo francés, doctrina que va a suscitar en nuestro país vivas polémicas entre adictos y contrarios, cuyas opiniones enfrentadas habrán de llenar las páginas de crítica literaria de los periódicos importantes durante más de media década.

Indica Clèmessy que la separación matrimonial proporciona a doña Emilia una enorme libertad. Reparte el año entre Madrid y Galicia. En la corte lleva una intensa vida mundana, y recibe en su salón a destacadas figuras de la política y de las artes y letras españolas y extranjeras. Durante sus estancias en Meirás, reanuda la vida apacible y sana del campo. Fruto de esta calma son sus grandes novelas, que van apareciendo con regularidad a lo largo de tres décadas; y sus magníficos cuentos, género este en el que será la maestra indiscutible entre los grandes autores españoles del XIX³. Escribe también su

² Emilia Pardo Bazán, *Un viaje de novios*, edición, introducción y notas de Mariano Baquero Goyanes (Barcelona, Labor, 1971), pág. 57.

³ Contamos, por fin, con una edición completa a cargo de Juan Paredes Núñez: Emilia Pardo Bazán, *Cuentos completos* (La Coruña, Fundación Conde de Fenosa, 1990), 4 vols.

notable crítica literaria y se preocupa por la situación de la mujer y por la regeneración de ésta.

En la segunda mitad de la década de los ochenta, en las fechas en que escribe sus dos obras maestras, *Los Pazos de Ulloa* (1886) y *La madre Naturaleza* (1887), la autora estuvo sentimentalmente relacionada con Benito Pérez Galdós. Como testimonio de esta relación se conserva un epistolario amoroso que dio a conocer hace años Carmen Bravo Villasante⁴. Tendrá asimismo relaciones amorosas con Lázaro Galdiano. Por estas fechas lee a Dostoievski y, en 1887, da una serie de conferencias en el Ateneo sobre la Revolución y la novela en Rusia⁵. En ese mismo año vuelve al extranjero y visita Italia.

A comienzos de la nueva década, en 1891, funda el *Nuevo Teatro Crítico*, publicación que subvenciona con el dinero heredado de su padre y que edita hasta 1894⁶. Entre sus aventuras editoriales de este tiempo se encuentra también la «Biblioteca de la Mujer», que funda en 1892 con la intención de publicar trabajos orientados a la instrucción femenina. No obstante, esta empresa resulta económicamente inviable, fracasando poco después. De los últimos años del siglo data su amistad con Miguel de Unamuno y Vicente Blasco Ibáñez. Y en estos años, también, entabla amistad con Joaquín Vaamonde, el infortunado pintor gallego autor de los mejores retratos de la escritora. Vaamonde muere en 1900, y la autora novela su amistad con él en *La Quimera*, una de sus grandes novelas y en la que, habiendo superado el Naturalismo de sus obras anteriores, doña Emilia se acerca a las teorías del *fin de siècle* y del decadentismo⁷.

⁴ *Cartas a Galdós*, edición de Carmen Bravo Villasante (Madrid, Turner, 1975); *vid.*, además, Pedro Ortiz Armengol, *Vida de Galdós* (Barcelona, Crítica, 1995), págs. 442-449.

⁵ Francisca González Arias, «La condesa, la revolución y la novela en Rusia», *Bulletin Hispanique*, 96 (1994), págs. 167-188.

⁶ Francisco Blanco García, *La literatura en el siglo XIX* (Madrid, Sáenz de Jubera, 1910), vol. II, pág. 186; Geraldine Scanlon, «Gender and Journalism: Pardo Bazán's *Nuevo Teatro Crítico*», en L. Charnon-Deutsch *et al.* (eds.), *Culture and Gender in Nineteenth-Century Spain* (Oxford, Clarendon, 1995), págs. 230-249.

⁷ Daniel S. Whitaker, «*La Quimera* de Pardo Bazán y la literatura finisecular» (Madrid, Pliegos, 1988); Yolanta Latorre, «*La Quimera*, una muestra de la no